

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 13, capítulo CCLXXVIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Jaime Olveda**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 13, capítulo CCLXXVIII**

**Anotado y revisado por  
Jaime Olveda  
(El Colegio de Jalisco)**

## **Capítulo CCLXXVIII**

**El Congreso inicia el nuevo periodo de  
sesiones**

**Septiembre y octubre de 1868**

## **CAPÍTULO CCLXXVIII**

### **EL CONGRESO INICIA EL NUEVO PERIODO DE SESIONES**

**Septiembre y octubre de 1868**

De acuerdo con lo previsto en el artículo 62 de la Constitución de 1857 que estaba en vigor, se inició el segundo periodo de sesiones de la IV Legislatura de la Unión, el 16 de septiembre de 1868.

El Presidente de la República asistió en compañía de la totalidad de los miembros del gabinete, que para esos días estaba ya integrado en su totalidad, formado por Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores; José María Iglesias en Gobernación; Ignacio Mariscal en Justicia e Instrucción Pública; Matías Romero en Hacienda; Blas Balcárcel en Fomento; Ignacio Mejía en Guerra y Marina.

El Presidente Juárez pronunció un discurso bastante amplio, en el que destacó la satisfacción de que el Congreso iniciara un segundo periodo de sesiones, precisamente en la fecha prevista, toda vez que los diputados no habían tenido problema para trasladarse desde su lugar de origen.

Destacó también que, por primera vez desde que fue expedida la Constitución, inició sus sesiones el Congreso en el día en que se conmemora el aniversario de la iniciación de la Independencia.

Dedica varios párrafos de su discurso para señalar el contraste con la situación en que se clausuró el anterior período de sesiones y la actual, en que ha sido dominada la rebelión en la Sierra de Puebla contra las autoridades de esa entidad. Señala que también ha sido posible reprimir otros movimientos contra autoridades locales en diversas entidades, entre ellas Guerrero en donde ya se ha convocado a elecciones el 26 de agosto, para designar las autoridades locales.

Con gran complacencia señala que ahora sólo existe una banda, si bien poco numerosa, sublevada en Tamaulipas contra las autoridades locales.

Hace, finalmente, un elogio del ejército que con su valor y lealtad ha permitido restablecer el orden.

Anuncia al Congreso que le enviará varias iniciativas, algunas de ellas son: sobre la ley de amparos, sobre la segunda instancia en los juicios militares, modificación a las ordenanzas de las casas de moneda, legislación sobre las nuevas vías de comunicación, etc. Destaca que con dificultades se ha ido reorganizando el ejército, para adaptarlo a las nuevas condiciones que vive el país, y que se ha cuidado de ajustar lo más posible los gastos a los presupuestos autorizados.

El Presidente del Congreso, diputado Justino Fernández, contestó subrayando los aspectos más salientes del discurso del Presidente, destacando como hecho primordial la paz que afortunadamente se había instaurado.

Nuevamente recurriremos al gran periodista Francisco Zarco, quien en su periódico *El Siglo Diez y Nueve* publicó el 21 de septiembre un editorial con el título de "Los discursos de apertura". En un párrafo hace notar la importancia que esas expresiones tienen como símbolo de la nueva situación política del país, por lo que lo reproducimos a continuación:

"Estos discursos ofrecen una gran novedad y es la calma, la tranquilidad que revelan, en los poderes públicos y que parecen ser un reflejo de la serenidad de la situación. En ellos apenas se alude a las cuestiones políticas y se habla, más que de ellas, del orden administrativo y de las mejoras materiales. Esto es un buen síntoma, porque indica lo mucho que se ha adelantado en la obra de pacificación general, y que los poderes públicos tienen no sólo el deseo sino la posibilidad de dedicarse afanosamente a trabajar por el bienestar del pueblo, procurándole mejoras positivas." <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, México, 21 de septiembre de 1868, p. 1.

Frente a la ola de rumores de la posible llegada de filibusteros desde Cuba, que desembarcarían en el Estado de Veracruz, Juárez escribe al gobernador Hernández y Hernández, haciéndole ver que hay exageración en las noticias y que no debe alarmarse porque estando el país en completa tranquilidad, el gobierno está capacitado para movilizar rápidamente tropas y exterminar a los invasores.

Con ello no quiere decir que se descuide la vigilancia y sobre todo que se esté pendiente "de las maquinaciones que pudiesen tener lugar en el interior para favorecer los proyectos absurdos de los traidores".

Es notorio que a Juárez le preocupa la situación de España y que sigue con curiosidad diversas noticias que le llegan. En carta de 21 de octubre dice al cónsul Godoy que da por seguro la caída de la monarquía, pero que todavía los españoles tienen mucho que caminar para llegar a establecer un gobierno basado en los principios democráticos.

Aparentemente Guerrero ha entrado en calma; el Gral. Vicente Jiménez, que por tantos meses había estado demorando su traslado a la ciudad de México, llegó al fin el 18 de agosto, mostrándose adicto al gobierno y dispuesto a cooperar a la pacificación de Guerrero.

El gobernador interino, Gral. Diego Álvarez, atendiendo indicaciones del Gobierno federal, convocó a elecciones, para designar a las autoridades locales, el 26 de agosto, y el 19 de septiembre convocó también a elecciones de diputados federales correspondientes a los distritos del centro, Chilapa, Aldama e Hidalgo, toda vez que se encontraban sustraídos al control de las autoridades locales.

El Gral. Francisco O. Arce desempeñaba el cargo de comandante militar; según el Gral. Álvarez era demasiado tolerante con los grupos jimenistas que seguían actuando en la entidad.

El 22 de septiembre Diego Álvarez escribe de estos temas a Juárez e insiste sobre la inconveniencia de la conducta seguida del Gral. Arce, al estar dejando, en manos de los adictos del Gral. Jiménez, armamento y parque.

El último de septiembre Arce informa también a Juárez, pero lo hace en tono optimista, considera que la paz en la mayor parte de la entidad se ha alcanzado y que sólo en los límites con el estado de México

hay gavillas capitaneadas por un tal Vargas, antiguo compañero del recientemente fusilado Gálvez.

El Gral. Diego Álvarez continúa en su actitud de molestia frente a los cambios políticos en el estado de Guerrero. El 20 de octubre escribe a Juárez, insistiendo en sus críticas contra el Gral. Arce, y finalmente le informa que no asistirá el 1º de noviembre a la instalación del Congreso local en Guerrero, hoy Tixtla.

Juárez continúa pendiente de los acontecimientos en esta agitada entidad y, al finalizar octubre, le insiste una vez más al Gral. Arce en "que haya la mayor libertad en las elecciones". Respecto a informes que da en contra del Gral. Jiménez, en cartas particulares, le pide que le repita eso en forma oficial para que le sirva de base para cualquier decisión que tome el gobierno en lo futuro.

También en la Sierra de Puebla quedan rescoldos de los acontecimientos pasados. El Gral. Rafael Cravioto escribe el 1º de octubre a Juárez, molesto por las críticas que algunos periódicos hacen de su actuación e insiste en su lealtad y adhesión al gobierno federal.

Juárez se apresura a contestarle el 15 de octubre en forma breve, haciéndole ver que le tiene plena confianza y "jamás lograrán chismes infundados, de ninguna especie, dañar en lo más mínimo la opinión que he formado de usted".

## DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LA APERTURA DEL CONGRESO DE LA UNIÓN

(Septiembre 16 de 1868)

Ciudadanos diputados:

Os felicito con grande satisfacción, por veros otra vez reunidos para desempeñar vuestras augustas funciones. Sin ninguno de los tropiezos de tiempos pasados, que oponían dificultad para que viniesen de puntos lejanos los representantes del pueblo, comenzáis este nuevo período de vuestras tareas en el mismo día que designa el Código fundamental.

Después de sancionada la Constitución, por primera vez se unen en este día dos grandes motivos de regocijo público y de halagüeñas esperanzas para el porvenir. Juntamente celebramos hoy el aniversario de la proclamación de la Independencia, afirmada por el triunfo en una reciente guerra extranjera y la nueva reunión del Congreso, que demuestra la consolidación de la República, en la marcha tranquila y regular de nuestras instituciones.

Al concluir el período anterior de las sesiones del Congreso, estaba pendiente la campaña de la Sierra de Puebla, para reprimir a los que allí se rebelaron contra los funcionarios del estado. Por algún tiempo, el Ejecutivo empleó inútilmente medios de prudencia, teniendo al fin que auxiliar eficazmente a las autoridades del estado, en cumplimiento de sus deberes constitucionales. Esta sublevación quedó prontamente reprimida, con el mismo buen éxito que fueron combatidas antes las que hubo en otros estados contra las autoridades locales.

Pocos han sido los disturbios y menos de lo que podían temerse después de una guerra civil y extranjera, que tan profundamente y por tan largo tiempo conmovió a la nación. Ahora sólo existe una banda muy



poco numerosa, que en estos días se ha sublevado en Tamaulipas contra el gobierno local y que no podrá ocasionar peligro grave en aquel estado, donde aseguran la paz fuerzas suficientes de la federación.

Todos los Estados disfrutan del régimen constitucional. Allanadas las dificultades que hubo en Guerrero, ha sido convocado el pueblo para que haga con plena libertad las elecciones particulares del estado. Aún se conserva Tepic como distrito militar, por sus circunstancias especiales; pero debe esperarse que ellas permitirán, muy pronto, que el Congreso se ocupe de este asunto para resolver lo que juzgue más conveniente.

Si merecen justos elogios el valor y la lealtad de las fuerzas militares de la Unión, que han reprimido las últimas sublevaciones, combatiendo como dignos soldados republicanos, es también justo observar que han sido eficazmente apoyadas por el buen espíritu de los pueblos. En gran manera debemos felicitarnos, mirando la enérgica, y unánime aspiración de todos los pueblos de la República, por mantener la paz y disfrutar de sus beneficios a la sombra de la Constitución y las leyes.

Bajo estos auspicios, debemos confiar en que ninguna dificultad distraerá al Congreso de sus importantes tareas, para que pueda expedir las leyes que exigen varios ramos de la administración pública. El gobierno cooperará a este fin por medio de algunas iniciativas.

Presentará una sobre la ley de amparo de garantías individuales y otra sobre el establecimiento de jurados en el Distrito Federal, para todos los juicios criminales. Se está preparando una sobre instrucción pública y otra respecto de las segundas instancias en los juicios militares.

Con el vivo deseo de que en breve pueda mejorarse nuestra legislación, se han reorganizado y trabajan con empeño las comisiones encargadas de formar los proyectos de códigos civil y de comercio. Ha continuado y tiene muy adelantados sus trabajos, la comisión encargada del proyecto de código criminal.

Se presentará una iniciativa sobre reformas en la ordenanza de casas de moneda y preparando otra sobre la ordenanza de tierras y aguas. El gobierno ha recibido ya dos de las casas de moneda que estaban arrendadas, teniendo hace tiempo la resolución de no celebrar ningún

nuevo arrendamiento y de poner término a los existentes en cuanto lo permitan sus estipulaciones.

Respecto de las nuevas vías de comunicación decretadas por el Congreso, se han hecho ya los reconocimientos necesarios y dentro de muy poco se comenzará a trabajar en ellas. Siendo tan reconocida la necesidad de promover e impulsar por todos los medios posibles las mejoras materiales, el Congreso encontrará en esta importante materia la más celosa y eficaz cooperación del gobierno.

Atendiendo a la condición de algunos contribuyentes, que no han podido satisfacer los impuestos extraordinarios que decretó el general en jefe del ejército de Oriente, por las circunstancias en que se hallaba antes de terminar las operaciones de la guerra, el gobierno presentará una iniciativa, sobre que pueda verificarse el pago de aquellos adeudos con créditos reconocidos de la deuda pública.

Ha seguido haciéndose el pago de todos los ramos de la administración con entera regularidad y con arreglo a la ley de presupuestos. Luego que ella comenzó a regir, cesaron los fondos especiales, según lo determinado por el Congreso.

En la nueva organización de los cuerpos de las divisiones militares, ocurrió alguna dificultad para ejecutarla inmediatamente, por estar ocupados algunos en la campaña de la Sierra de Puebla y otros diseminados a grandes distancias. Sin embargo, se dispuso que fuera ejecutándose con la brevedad posible, a reserva de iniciar al Congreso las modificaciones que pudieran juzgarse necesarias, sin que por esto se haya hecho ningún gasto sobre la suma de los aprobados en la ley de presupuestos, que el gobierno ha cuidado y cuidará de que sea exactamente cumplida.

El pueblo, que ha defendido con su sangre nuestras libres instituciones, ha impuesto a los poderes públicos el constante y sagrado deber de observar fielmente la Constitución y las leyes, que afianzan los derechos y las garantías de los ciudadanos, siendo una prenda segura de la paz y el progreso de la sociedad.

Recibid, ciudadanos diputados, los votos que hago por el acierto de vuestras deliberaciones, en las que no dudo seguiréis procurando el mayor bien y prosperidad de la República.

EL PRESIDENTE DEL CONGRESO, DIPUTADO JUSTINO  
FERNÁNDEZ, DA RESPUESTA AL PRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA

(Septiembre 16 de 1868)

Ciudadano Presidente:

El Congreso de la Unión, después de un período de receso legal, ha vuelto a reunirse hoy, como día designado por la Constitución, para continuar sus tareas legislativas y ejercer las importantes atribuciones de su elevado encargo, viniendo esta augusta ceremonia de la inauguración solemne de sus sesiones a coronar la festividad del día consagrado al recuerdo de las glorias de la patria, y al de sus mejores y más ilustres hijos, que han sabido sacrificarse por ella.

La solícita diligencia y estricta puntualidad con que han acudido en número considerable y de todos los estados de la federación sus respectivos representantes, a tomar parte en las deliberaciones del periodo que comienza, suministran una nueva prueba de que las instituciones republicanas están firmemente establecidas entre nosotros, que sólo ellas son queridas por el pueblo, y que en ellas únicamente funda la nación sus esperanzas de reorganización social y de bienestar y prosperidad; y también suministran un presagio seguro, de que animados los ciudadanos diputados del mismo patriótico celo y afanosa actividad, que en los anteriores períodos de sesiones, se consagrarán en éste a llenar cumplidamente los deberes de su honrosa comisión con absoluta dedicación a ella y guiados siempre de las más nobles aspiraciones por el bien público.

Grande, inmensa y difícil hasta el extremo, es la tarea que en el actual período de sesiones tiene que desempeñar el Congreso.

Innumerables son los asuntos de que debe ocuparse, y muy variada y complicada la materia que en ellos se versa. Sin poderse lisonjear de que dará cima a la obra que tiene a su cargo, sí debe asegurar que serán objeto de su preferente atención los importantes y graves negocios que quedaron por discutirse en el anterior periodo, y que sólo por falta de tiempo no pudieron someterse a su deliberación.

Tales son, los proyectos sobre leyes orgánicas, sin las que no es posible que funcione regular y perfectamente el sistema constitucional que nos rige, ni que las libertades públicas queden aseguradas, ni afianzadas las garantías individuales. Tales son, los que se refieren a mantener y consolidar la paz y procurar la seguridad individual, como es para lo primero, el que fija la condición y suerte de los desgraciados mexicanos que delinquieron contra su patria, prestando ayuda o servicios a la Intervención o al Imperio; y para lo segundo, el que determina los procedimientos de los juicios y las penas con que deben ser juzgados y sentenciados los salteadores y plagiarios, esa lepra horrible de la maldad, implantada entre los más atroces criminales por aventureros extranjeros, que se mezclaron en nuestras contiendas civiles.

Tales son, varios proyectos sobre vías férreas, especialmente el que consulta la que debe unir esta capital con Veracruz, y el que establece las bases generales y condiciones bajo las que deberán hacerse en lo sucesivo las concesiones a los empresarios que pretendan realizarlas; porque estas mejoras abrirán un ancho campo al trabajo, y de ellas dependerá muy directamente el bienestar de multitud de personas y contribuirán a la grandeza y prosperidad de la República. Tales son, igualmente, varios proyectos que proponen se ampare y proteja al comercio y a la industria, a la minería y a la agricultura, los que sería de desearse que se trataran, a la vez, para procurar que todos estos ramos de riqueza prosperen y se desarrollen a la par, y se pongan en la más perfecta armonía unos con otros. Tales son, en fin, otros varios de mayor o menor importancia, cuya especificación sería fatigosa y que serán tomados en consideración en el turno que les corresponda, o con la preferencia que se les acuerde.

También se ocupará el Congreso de las muy importantes iniciativas que acaba de indicar el ciudadano Presidente, y de todas las que puedan ocurrirle en el curso de sus sesiones. A este respecto, debe el Congreso expresar lo satisfactorio que le es, que el gobierno haga uso de la facultad constitucional, de iniciar nuevas leyes, o pedir la derogación o reforma de las vigentes. Esta facultad, ejercida con el profundo conocimiento de los hechos que pueden favorecer o perjudicar al bien público, es una de las más firmes y seguras garantías de un buen orden administrativo.

Felizmente el Congreso podrá entregarse al desempeño de sus arduas y difíciles tareas, con la calma y tranquilidad que tan necesarias y convenientes son a los cuerpos deliberantes, para que sus trabajos sean fructuosos y sus resoluciones lleven siempre el sello de la más clara y severa justicia. Así al menos se lo hace esperar, a esta asamblea, la exposición que acabáis de hacer, ciudadano Presidente, del estado regular con que marchan los asuntos de la República.

Habéis asegurado que la paz se encuentra restablecida en todo su territorio; que en él rige el sistema constitucional; que se ha observado estrictamente el presupuesto en todos los ramos de la administración; que los pagos del Tesoro se han hecho con la mayor puntualidad; que se ha amortizado una cantidad considerable de la deuda pública; que se trabaja con empeño en abrir las nuevas vías de comunicación decretadas en el anterior período de sesiones, y en reparar las antiguas; y que, en fin, se tienen ya preparadas muchas iniciativas, cuya sola enunciación, sobre lo que versan, demuestra el grande decidido empeño que tiene el gobierno por mejorar la administración y ponerla al nivel de la civilización y exigencias de nuestra sociedad.

Todo esto es altamente satisfactorio; todo esto contiene garantías de buen suceso para lo futuro; y todo esto, en fin, demuestra, inequívocamente, que hay moralidad en la administración y un verdadero e ilustrado patriotismo en los que dirigen los negocios públicos. Por ello se congratula sinceramente el Congreso, y hace los más fervientes votos porque se conserve la armonía más cumplida entre los poderes de la

Unión, para poderse así dedicar a la consolidación de la paz en toda la República.

Esta asamblea espera fundadamente que el gobierno consagrará todos sus esfuerzos, y pondrá en acción todos los medios preventivos y represivos de que puede disponer, para conservar y consolidar esa paz a tanta costa conquistada, y que es el bien más inestimable de que pretenden ahora disfrutar todos los habitantes de la federación mexicana, puesto que sin él no puede haber seguridad ni tranquilidad, y el progreso y bienestar, es del todo imposible. La representación nacional, fiel intérprete de los deseos y aspiraciones del pueblo, cree satisfacerlos haciendo esta enérgica recomendación al gobierno, y ofreciéndole, al mismo tiempo, su más firme y eficaz cooperación.

Con positiva satisfacción es aceptada, ciudadano Presidente, la oferta que habéis hecho de guardar fielmente la Constitución, y cumplir los preceptos de la ley. Este programa, observado estrictamente, será, a no dudarlo, el lazo de la unión liberal, y la bandera bajo la que se agruparán alrededor del gobierno todos los que profesan principios progresistas, y desean el adelanto de nuestra sociedad, y la gloria y grandeza de la República.

LA ALARMA SOBRE LOS REFUGIADOS EN CUBA  
ES EXAGERADA

(México), septiembre 10 de 1868

Sr. Gobernador don Francisco Hernández y Hernández  
(Veracruz)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 6 del que cursa, que me apresuro a contestar.

Creo que hay mucha exageración en lo que se cuenta de los traidores refugiados en Cuba, porque no es fácil que se resuelvan a invadir el país cuando éste está completamente pacificado y cuando tiene el gobierno cuantos elementos podía necesitar para exterminar a los invasores.

No quiere decir esto que debemos acoger con indiferencia los informes recibidos; debemos, por el contrario, estar alerta para atajar cualquier escándalo y ya el gobierno, como sabrá usted oficialmente muy pronto, ha dictado las medidas necesarias para escarmentar a esos miserables si osan, en efecto, invadir la República.

Recomiendo a usted la mayor vigilancia, no sólo respecto en lo que se anuncia del exterior, sino de las maquinaciones que pudiesen tener lugar en el interior para favorecer los proyectos absurdos de los traidores.

Prudencia, cuanta sea conveniente, pero toda la severidad que sea indispensable para asegurar la tranquilidad.

Como siempre, me repito de usted amigo que sinceramente le aprecia y atento b. s. m.

*(Benito Juárez)*



## PENDIENTE DE LOS SUCESOS EN ESPAÑA

(México, octubre 21 de 1868)

(Sr. José A. Godoy)  
(San Francisco)

Estimado amigo:

He recibido la grata de usted, fecha 29 del pasado, con los impresos que me acompaña.

Ya vería usted, por los periódicos que le mandé en días pasados, que el capitán general de Cuba mandó salir de aquella isla a Santa Anna, demostrando con este acto que desea observar estrictamente las leyes de neutralidad.

Ha llegado el Gral. Canto a esta capital, y espero que pronto se terminará su causa, y quedarán aclarados los hechos relativos al asesinato del Sr. Patoni, recibiendo los asesinos el castigo que merecen por aquel espantoso crimen.

Son hasta ahora contradictorias las noticias que tenemos de la revolución de España; pero parece indudable que triunfó allí el partido progresista y que huyó a Francia la Reina Isabel.

Grandes son, sin duda, los inconvenientes que tienen todavía los españoles para realizar en la práctica un gobierno republicano, basado en los principios democráticos; pero esto no debe en manera alguna arredrar a los caudillos del movimiento, por qué mayor será la gloria que obtengan en el triunfo si logran, como deseo, llevar a cabo su propósito salvador.

Seguimos perfectamente, no tenemos un solo pronunciamiento y el gobierno es reconocido en todo el país. Es indudable que ha empezado para México la época de su regeneración.

Mucho gusto tendré en saber que está usted bueno y, sin más por ahora, me repito de usted, amigo que sinceramente lo aprecia y atento b. s. m.

*(Benito Juárez)*

## AÚN NO SE PACIFICA EL ESTADO DE GUERRERO

La Providencia, septiembre 22 de 1868

Sr. Presidente Lic. Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor:

Tengo el gusto de acompañar a usted un ejemplar del decreto que expedí el 19 del corriente, mandando hacer las elecciones de diputados al Congreso general, lo cual no había hecho más antes, respecto de los distritos del centro, Chilapa, Aldama e Hidalgo, porque no estaba realmente restablecida en ellos la autoridad del gobierno, como he manifestado a usted en mis anteriores.

Tampoco lo está ahora del todo, porque subsiste la causa principal del mal, que es la de haber dejado el Gral. Arce, en poder de los rebeldes, el armamento y municiones. Esta no es sólo opinión mía, sino de toda la gente sensata que conoce al estado, según se servirá usted ver por la que me escribió el actual prefecto del distrito del centro, que le acompaño original con ese fin.

Como verá usted en ella, el Gral. Jiménez, con la mira de subvertir el orden, preparó desde hace muchos años sus trabajos, prevalido de la bondad con que lo favoreció el señor mi padre, pues no hay cuadrilla, por pequeña que sea, en la que no exista un comandante nombrado por él. Y es de advertirse que las más de esas cuadrillas, apenas llegan a 20 familias.

Para destruir esos males se necesita obrar con prudencia o irlo haciendo gradualmente.

Para esto, ante todo debe contarse con recursos para cubrir el presupuesto, porque si desde luego se comienza por imponer contribuciones, de ese pretexto se valdrán los inquietos para trastornar de nuevo el orden, con el fin de mantener los abusos.

Sea quien fuere el que esté al frente de la administración pública en el estado, no podrá cimentar el orden y reconstruir todos los ramos si no cuenta con el subsidio mensual de 10,000 pesos que tengo pedidos a usted.

Por esto es que insisto en suplicarle que tome el mayor empeño para que el Congreso lo acuerde a la mayor brevedad, pues sin este auxilio nada podrá hacerse y las cosas seguirán peor de lo que han estado hasta aquí.

En la conferencia que tuve con el Gral. Arce en Dos Caminos, el mes pasado, le hablé sobre el armamento y municiones que existen en poder de los individuos de la 1ª brigada y convino en la conveniencia de recogerlo, manifestándome los motivos que tuvo para no haberlo hecho antes y me ofreció que se ocuparía de ello muy pronto. Después me ha dicho por escrito que iba a ver de qué modo lo hacía y que me avisaría lo que hubiese adelantado en este asunto.

A pesar de este ofrecimiento, juzgo conveniente que se sirva usted recomendarle este negocio, pues, mientras esto no se haga, no puede considerarse restablecida la paz porque cualquier capitancillo está en aptitud de sublevarse y causar con ello perjuicios de consideración, en razón de que aquí, por lo fragoso del terreno, se hace más difícil, que en otra parte, la extinción de esas gavillas.

Concluyo repitiéndome de usted, su afectísimo amigo y servidor que le desea felicidades.

*Diego Álvarez*

EL GRAL. ARCE INFORMA A JUÁREZ  
DE LA SITUACIÓN GUERRERENSE

Chilpancingo, septiembre 30 de 1868

Ciudadano Presidente Benito Juárez  
México

Muy señor mío y de mi aprecio:

Tengo la satisfacción de participar a usted que el escándalo de Huamustitlán logré cortarlo en su origen dictando sólo algunas medidas prudentes, que dieron por resultado que el titulado capitán Francisco Félix Cortés, que se había pronunciado con 50 o 60 hombres, volviese sobre sus pasos, reconociese las autoridades legítimas del distrito de Tlapa, disolviese su fuerza y, por último, ofreciese entregar las armas al Sr. prefecto Basurto, como creo lo habrá ya verificado a la fecha.

Nuevamente han aparecido algunas gavillas de bandidos que merodean en el límite del distrito de Iguala con el estado de México; estas gavillas están capitaneadas por un tal Vargas —compañero del imperialista Gálvez— quien derrotó últimamente una fuerza de guardias nacionales que yo tenía vigilando aquel rumbo. Ya he dictado providencias para perseguir a tales malhechores.

En todo el resto del estado se conserva inalterable la tranquilidad. Los diferentes bandos políticos luchan con tenacidad y actividad en el terreno legal, disputándose cada cual los votos para sus candidatos en las próximas elecciones, cosa que por primera vez sucede en este estado. Creo que esa libertad será igual en los distritos de la costa que están bajo la vigilancia del Sr. Gral. Álvarez, aunque muchos opinan por lo

contrario. Los partidarios del Gral. Jiménez, que perdieron ya las esperanzas de entorpecer las elecciones, también se han dedicado a trabajar en el terreno electoral.

El Sr. coronel Vidal Hernández, el de su misma clase Mariano Nava y otros oficiales que acompañaron al expresado señor a esa capital, regresaron y se me presentaron hace dos días sin pasaporte alguno; como me aseguraron que no traen intenciones de alterar el orden sino uniformar la opinión de sus partidarios en las elecciones, los he dejado en libertad, teniéndolos, sí, muy vigilados.

Cumpliendo con las indicaciones que usted se sirve hacerme en su última carta, de fecha 21 del corriente, adjunto a usted los justificantes que hasta ahora he podido recoger de los trabajos del Sr. Jiménez. Los más interesantes son las cartas que dirigió al coronel Figueroa, previniéndole se pusiese al frente del movimiento revolucionario y dándole instrucciones para que diese un golpe de mano a las fuerzas de la federación; pero esas cartas sólo me las enseñó el capitán Figueroa.

Hasta ayer tarde llegó la conducta de caudales, con los haberes de las tropas de mi mando en el mes que concluyó. Semejante tardanza me ha puesto en grandes conflictos por falta de recursos.

Deseándole todo género de felicidades me repito su afectísimo servidor.

*Francisco O. Arce*

DIEGO ÁLVAREZ SE PROPONE NO ASISTIR  
A LA INSTALACIÓN DEL CONGRESO LOCAL

La Providencia, octubre 20 de 1868

Sr. Presidente Lic. Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor de mi consideración:

Acompaño a usted copia de una carta que recibí del prefecto del centro, don Manuel Parra, sujeto puesto en este encargo por el Gral. Arce, de notoria probidad y que posee una fortuna que le permite vivir independiente.

Por dicha carta verá usted el estado de la opinión en Tixtla, lo que iba a acontecer con motivo de la insubordinación del capitán Casas y la necesidad que hay de recoger el armamento que ha dejado el Gral. Arce en poder de los amotinados y que está siendo causa de que no se restablezca el orden constitucional en el estado.

Esta circunstancia quizá ha dado ocasión a que haya sido espiado y acometido por dos asesinos el jefe de la guarnición de Dos Caminos, teniente coronel Y. Barrera, quienes le infirieron un balazo en la tetilla izquierda y un machetazo en la ceja del ojo derecho, dejándolo por muerto. He mandado practicar la averiguación correspondiente sobre ese hecho horroroso y de lo que resulte daré a usted aviso.

El día 1º del mes de noviembre próximo, debo estar en Guerrero para la instalación del Congreso; pero probablemente no iré, porque la circunstancia de haber dejado el Gral. Arce las armas en la población y la muy principal de tener a su lado a Figueroa con una infinidad de bandidos, hace insegura mi permanencia allí. Para que vea usted que

Arce es idéntico a don Ignacio Comonfort, cuyo discípulo fue, le adjunto la carta que me escribió en que me dice que obtuve la mayoría de votos en Chilapa, Hidalgo y Aldama y le adjunto igualmente (el periódico) La Paz que se redacta por él mismo o dando los puntos, en la que hace decir, o dice, que él ha sido el que ha obtenido la mayoría de sufragios en aquellos distritos. Siendo este hombre de semejante modo de pensar, yo no tengo absolutamente confianza en él y, por eso, no iré a Tixtla, pues al asesinato del jefe de la guarnición de Dos Caminos, se agrega que al teniente coronel H. Herrera han ido a tirarle un balazo a su casa en Chilapa, estando ésta cerrada, ubicada en la plaza y habiendo allí guarnición de las tropas expedicionarias.

No debo ir a Tixtla porque quiero obrar como hasta aquí, con la mayor prudencia, sin dar lugar a serias desavenencias, pues si no fuera por esto, ya la habría habido, porque él es el que gobierna en los distritos de Aldama, Chilapa, Hidalgo y el centro, entendiéndose en todo y para todo con las autoridades y suspendiendo las órdenes que dicto con pretexto o sin él y, sin embargo, yo, en obsequio de la paz, he estado tolerando y acopiando datos para el porvenir.

Creo que con estas indicaciones y lo que sepa por otros conductos, formará usted idea exacta de lo que aquí pasa.

Según las felicitaciones que he recibido de mis amigos, saqué mayoría de sufragios en nueve distritos y sólo en Tixtla sacó mayoría el Gral. Arce. Esto parece que ha sucedido a pesar de los manejos puestos en juego y a pesar de las amenazas de muerte que ha hecho Figueroa a los ciudadanos.

Concluyo repitiéndome de usted su afectísimo amigo y servidor, que le desea todo bien.

*Diego Álvarez*



Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que también el Gral. Arce me escribe sobre el suceso de Dos Caminos y el balazo a la casa del Sr. Herrera. Ya escribo al Sr. Arce en lo particular y, oficialmente, por el ministerio de la Guerra, para que dicte cuantas providencias sean convenientes para el descubrimiento, aprehensión y castigo de los criminales, y para que redoble su vigilancia y la recomiende a todos los jefes de su mando y a las demás autoridades, a fin de que los funcionarios públicos y toda clase de personas tengan la más completa seguridad en sus personas e intereses.

QUE EN GUERRERO SE HAGA RESPETAR A LOS ELEGIDOS

(México), octubre 31 de 1868

Sr. Gral. don Francisco O. Arce  
Bravos

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 24 del que acaba, y quedo enterado de su contenido.

Procure usted hacer una averiguación formal sobre esos escándalos a que se refiere y aprehender a los que resulten culpables, para que sean juzgados conforme a la ley. Es necesario cuidar con todo empeño de que no corran ningún peligro los funcionarios en el desempeño de sus deberes.

Lo mismo que he recomendado a usted, repetidas veces, que haya la mayor libertad en las elecciones, le encargo ahora que cuide de que no se altere el orden y que se haga respetar a los que resulten electos por el voto libre del pueblo, sean quienes fueren.

Repito a usted lo que ya le encargué en una de mis anteriores, que diga usted oficialmente al gobierno lo mismo que manifiesta usted en sus cartas acerca del Gral. Jiménez, el armamento, etc., a fin de dictar las medidas que sean convenientes sobre los particulares a que usted se contrae.

Por acá no hay novedad y yo me repito de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

## RAFAEL CRAVIOTO RATIFICA SU ADHESIÓN AL RÉGIMEN

Huauchinango, octubre 1º de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de mi respeto:

Tengo a la vista la muy favorecida de usted, fecha 25 del pasado septiembre; ella me restituye la tranquilidad, que algo padecía con motivo de las calumnias que mis gratuitos enemigos han hecho publicar en algunos periódicos, censurando la conducta de mi brigada en la campaña de la Sierra.

Vuelvo a decir a usted lo que otra vez: nunca tendrá usted motivo para arrepentirse de la ilimitada confianza que se digna dispensarme, pues a toda costa he de procurar no llegar a desmerecerla. Ya se ha publicado en Puebla la contestación al remitido en que se intenta denigrarme; pero, aunque ella es verídica, yo deseo que usted tome informes privados de los Grales. Alatorre, Eguiluz, Cortina y Carrión, para que no le quede duda ninguna de la conducta que observó mi brigada, la que tengo la satisfacción de asegurar a usted que ha cumplido con su deber.

Muchos deseos tengo de pasar a saludar a usted, pero aún no puedo verificarlo porque el gobierno del estado no me manda recursos con qué dejar provista la guarnición de Zacatlán siquiera por 15 días, y tengo que estar a la mira de que no le falte siquiera lo muy preciso, pues no tiene usted idea de las necesidades que he sufrido y sigo padeciendo.

Quizá pronto podré ir y, entretanto, queda a las órdenes de usted como su muy atento servidor que mucho lo estima y b. s. m.

*Rafael Cravioto*

JUÁREZ CONSERVA BUENA OPINIÓN SOBRE CRAVIOTO

(México), octubre 15 de 1868

Sr. Rafael Cravioto

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha (1º) del que cursa y, una vez más, aseguro a usted que puede estar enteramente tranquilo, porque conozco sus buenos antecedentes y jamás lograrán chismes infundados, de ninguna especie, dañar en lo más mínimo la opinión que he formado de usted.

Mucho siento las dificultades pecuniarias en que se encuentra usted para atender a las necesidades más apremiantes de la fuerza y ya sobre esto escribí al Sr. García, manifestándole la conveniencia y la necesidad de que fuese pagada su fuerza con toda regularidad.

Por acá todo sigue bien y yo (me repito de usted) como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

INVITAN A JUÁREZ A LA INAUGURACIÓN  
DE LA "ASOCIACIÓN ARTÍSTICA INDUSTRIAL BALDERAS  
LÓPEZ Y VILLANUEVA"

(México), octubre 6 de 1868

Sres. F. H. Herrera Olguín y Jesús A. Rodríguez

Estimados amigos:

He recibido la atenta comunicación de ustedes fecha 5 del que cursa en la que me participan que el domingo próximo deberá inaugurarse la *Asociación Artística Industrial Balderas-López y Villanueva*, y que desean los señores socios asista yo a la inauguración.

Mucho gusto tendré en concurrir a ese acto si me lo permiten mis ocupaciones, pues no puedo calcular desde ahora si me será posible hacerlo como deseo.

Quedo de ustedes como siempre afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

SE NOMBRA A JUÁREZ SOCIO FUNDADOR DEL  
CONSERVATORIO DE DECLAMACIÓN DE MÉXICO

Puebla, octubre 12 de 1868

Excmo. Sr. don Benito Juárez  
(México)

Muy señor mío y de mi más alta consideración:

He llegado a saber con indecible satisfacción, que ya se ha elevado a sus manos el diploma de socio fundador del Conservatorio de Declamación de México, viendo con general satisfacción se ha dignado hacernos el honor de aceptarlo. No otra cosa podía esperarse de su ilustración y de su amor a las letras y a las artes.

La amable acogida que usted nos ha dispensado admitiéndolo, es, señor Presidente, una garantía del buen resultado de esta noble y provechosa institución. Yo, el más humilde de todos, doy a usted las más expresivas gracias esperando que esta institución, protegida por usted, tendrá los felices resultados que todos nos proponemos.

Cúmpleme poner en su conocimiento que el día 21 del comente salimos para Veracruz; la separación se va haciendo más larga, pero las bondades de usted, don Benito, viven y vivirán eternamente grabadas en nuestros corazones.

Rogamos a usted se sirva hacer presente nuestros cariñosos recuerdos a su amable esposa e hijos, contando usted siempre con el eterno cariño y reconocimiento de su más humilde seguro servidor q. b. s. m.

*José Valero*

Recibí su amable contestación a mi anterior, por lo que le doy las más infinitas gracias.

El Sr. García cumplimentó su recomendación de la manera más fina y amable; es excelente caballero y agradezco a usted en el alma el haberme procurado su conocimiento.

*(José) Valero*

Mis recuerdos a Felicitas y a mi amigo y compatriota el caballero Delfín.



MÉXICO NADA TEME PARA EL PORVENIR

México, marzo 7 de 1868

Sr. don Armand Montluc  
París

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 31 de enero último que he leído con verdadero placer.

Extraño que no hubiese usted recibido mis cartas anteriores pues fueron enviadas a Veracruz para que desde allí las encaminaran a París y no tenían sello ninguno oficial que pudiesen dar a conocer su procedencia.

Veo por algunos periódicos que se ha querido exagerar en Europa el suceso de Yucatán con la mira, sin duda, de suponernos en completa anarquía, pero lo cierto es que aquel suceso que jamás fue de grande importancia, ha terminado completamente desde los primeros días del mes pasado, habiendo derrotado a los revoltosos el Gral. Alatorre a quien mandé oportunamente con alguna fuerza para que restableciese la paz.

La verdad es que marchamos perfectamente y que nada serio tenemos para el porvenir. El gobierno, de acuerdo enteramente con el Congreso que celebra sus sesiones tranquilamente desde el 8 de diciembre último, se ocupa con particular empeño en reconstruir el país y cuenta, para ello, con el concurso de los pueblos que están cansados de trastornos y resueltos a conservar inalterable la tranquilidad.

Después de un sacudimiento como el que ha experimentado nuestra sociedad, es admirable la prontitud con que todo va volviendo a

su condición normal y por eso creo que tendremos paz duradera y orden en la nación.

Suplico a usted me tenga al corriente de lo que pasa por Europa y, sin más, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*